

## Cuerpo y mercado en *Lorde* y en *El curandero del amor*

Cristian Molina

Agencia de promoción - Universidad Nacional de Rosario - Universidad de San Andrés  
[molacris@yahoo.com.ar](mailto:molacris@yahoo.com.ar)

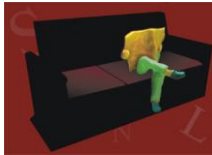
### Resumen

A partir de la definición de cuerpo de Gilles Deleuze, analizaremos *Lorde* (2004) de João Gilberto Noll y *El curandero del amor* (2007) de Washington Cucurto / Santiago Vega como un campo de fuerzas activas y reactivas interactuando mediante vínculos de subordinación. Se pretenderá pensar el cuerpo individual y concreto como una fuerza en sí mismo; a su vez, producto de una subordinación de fuerzas que entran en relación con otras semejantes o diferentes, a partir de las cuales se define y define el cuerpo del mundo que integra. De este modo, la figuración del cuerpo resultará significativa al entrar en contacto con un cuerpo cultural en la época de la globalización económica.

**Palabras clave:** cuerpo - mercado - bienes simbólicos - experiencia - globalización

### I. Cuerpo

A propósito de Nietzsche, Gilles Deleuze ha definido el cuerpo como un campo de fuerzas activas y reactivas interactuando mediante vínculos de subordinación. Así concebido, el cuerpo se presenta susceptible de ser explorado desde una perspectiva crítica como una construcción de vectores que entran en una relación agonística a partir de la cual tensiona o moviliza un conjunto de sentidos. De lo que se trata en esta exposición, es de pensar el cuerpo individual y concreto como una fuerza en sí mismo; a su vez, producto de una subordinación de fuerzas que entran en relación con otras semejantes o diferentes, a partir de las cuales se define y define el cuerpo del mundo que integra. En el caso de *Lorde* (2004) de João Gilberto Noll y de *El curandero del amor* (2007) de Washington Cucurto / Santiago Vega, la figuración de una fuerza resultante del cuerpo individual es significativa al entrar en contacto con las fuerzas del



orden cultural<sup>1</sup>. Tales particularidades, comunes-divergentes, tienen como centro no sólo una experiencia<sup>2</sup> del mundo contemporáneo, sino también una literaria, como producto y productora de la misma.

## II. Dos cuerpos y un cuerpo

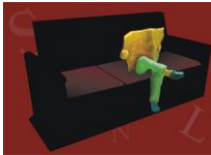
En apariencia, dos experiencias diferentes del cuerpo se inscriben en *El curandero del amor* y en *Lorde*. Pero, como veremos, están relacionadas: forman parte del mismo cuerpo del mundo o del mismo cuerpo como mundo. En el capítulo denominado "Elegía de Otoño" de *El curandero*, el narrador asiste a una *corporización* de su bicicleta. El antropomorfismo provoca que la bicicleta salte sobre un camión policial, con agentes de seguridad adentro y que se ponga a copular con el mismo. La escena se presenta como un suceso que acontece ante la vista de todos y el relato se explaya:

En la Casa Blanca habrá sonado el teléfono, pienso yo, ¿qué pasa en Once?, habrá dicho el señor de Texas. De otra manera no se comprende que pintara la montada y Crónica TV y atrás misiles, y hasta un portaviones, que es

---

<sup>1</sup> El concepto de cultura que aquí trabajaremos está relacionado con la conjugación de los sentidos que derivan de la etimología de la palabra tal y como la entiende Williams en *Marxismo y literatura*. Allí, Williams puntualiza que la etimología primaria del término estaría relacionada con el cultivo de la tierra, de donde comenzó a configurarse un sentido económico de éste como actividad productiva manual. En el S XVIII, su uso comienza a indicar un proceso interno especializado que abarca la vida intelectual y las artes. Finalmente, cultura, en el S XIX, se empleó para referir a estilos de vida configurados de modo diferente en el espacio, en el tiempo y en sus costumbres. Véase: Raymond Williams (1980). Cada vez que hagamos referencia a la cultura o a lo cultural, señalamos uno o los tres sentidos históricos del término.

<sup>2</sup> Laura Scarano: "Originado en las teorías alemanas sobre el género lírico, el término *erlebnis* aparece traducido al español indistintamente como 'vivencia' o 'experiencia'. Alrededor de él cristalizó un imaginario que entendió la poesía como la expresión de sentimientos, el desborde emocional o la comunicación de una intensa experiencia vivida (...) La experiencia como unidad de sentido ofrece así un anclaje provisorio donde emerge ese nosotros del yo en forma de relato, capaz de articular los retazos de historias, ideas, sentimientos, hábitos domésticos, episodios históricos, sueños y fantasías, todo un heterogéneo conglomerado de materiales dispuestos al zurcido ficcional, para que emerja una experiencia verbalizada, una nueva tela con guiños oblicuos y cómplices, en perpetuo vaivén entre el discurso y la realidad, entre el yo y los otros, entre subjetividad y trama social" (2007: 24). Giorgio Agamben ha explicitado en *Infancia e historia* que asistimos a una época donde se produce la destrucción de la experiencia en el interior de la ciudad. Casi nada puede traducirse en experiencia en la vida cotidiana y ésta parece efectuarse fuera del hombre, quien: "prefiere que la experiencia sea capturada por la máquina de fotos... Tal vez en el fondo de ese rechazo en apariencia demente se esconda un germen de sabiduría donde podamos adivinar la semilla de hibernación de una experiencia futura" (2006: 7-10)". Me interesa, por lo tanto, pensar que los textos de Noll y de Cucurto son esa cámara de foto en la época del fin de la experiencia y que se aventuran a capturar lo vivido, a pesar de su aniquilación como relato, para hacer posible el futuro de la experiencia.



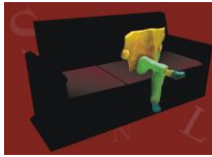
primero de abril; pero camión policial y playera seguían en su recíproco culiculeo, su disparatante e inapropiada manera de garchar, sin importarles un huevo el código de contravención y levantando la ira de los vecinos de clase media y los aplausos de los cartoneros y las putas de la plaza. (Cucurto 2006: 42)

La bicicleta como cuerpo se activa cuando el impulso sexual aparece y subyuga y saca de su rol pasivo a la fuerza de sometimiento a la voluntad del narrador, el dueño que la compró por 30 pesos. De este modo, la fuerza sexual domina y provoca la aparición del cuerpo como tal porque rompe con su rol objetual y, en ese acto, despierta el aplauso de los cuerpos de los cartoneros y la parálisis o el rechazo de los de la clase media. Entonces, entra en escena la fuerza del orden y del control, no sólo representada por la montada que viene a reprimir la manifestación, como nos enteramos con posterioridad, sino también por Estados Unidos, país al cual ha llegado la información sobre la ruptura del orden a través de los medios. Lo que se produce es la asociación de las fuerzas de la sociedad y de la cultura para reprimir el estado de subversión de la fuerza sexual del objeto en relación a su rol. La clase media con ira y el cuerpo global, con sus fronteras atravesadas por naciones diferentes al espacio local, a partir de los medios de comunicación y de la policía, entran en relación:

Como pasa siempre en estas situaciones callejeras, llegaron dos patrulleros a poner orden y se oyeron varios disparos al aire de gatillo loco y el amor terminó en una explosión que no se sabe si fue un misil o puro culear. La cuestión es que mi playera salió indemne, un poco chamuscada, es verdad, pero enterita.

Así fue el semijolgorio sexual, porque enseguida, además, llegó la montada y con permiso dijo monchito, que soy un cagón sobre todo cuando pinta la montada, y nos borramos. (Cucurto 2006: 42)

El cuerpo social se reconstruye como fuerzas en choque fragmentadas y divididas en alineación interna, mediante un movimiento de acción y de reacción: por un lado, clase media-control estadounidense-control policial-medios y, por el otro, Cucurto-bicicleta-cartoneros-putas que se divierten hasta que el primer vector toma medidas sobre ellos y los domina. De este modo, *El curandero* nos hace asistir a un



combate de los cuerpos alineados en fuerzas dentro de un cuerpo social y global tensionado por la lucha del control de su propio orden.

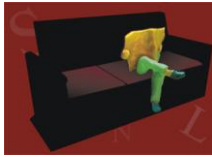
*Lorde* trata la descomposición de la identidad de un narrador-viajero por la fuerza del cuerpo individual que paulatinamente se degrada y se desintegra. Ni bien ha llegado a Londres desde Brasil, el viajero-escritor, entra al cuarto de su hotel, que posee una Biblioteca:

As paredes forradas de livros. Passei a mão sobre eles como quem se belisca para confirmar a realidade do que está a viver. Não que eu me sentisse vivendo uma irrealidade, dessas que podem nascer de um simples sonho e desembocar num pesadelo do qual nos resta apenas fugir acordando suados, trêmulos, confusos. (Noll 2006: 15)

La mano del escritor tantea el dorso de un libro en su lengua; pero en Londres, y algo parece presentarse a través de la percepción. Algo inaccesible que, sin embargo, está ahí y le produce la sensación de *irrealidade*, de *pesadelo*. El cuerpo, presente como metonimia en la mano, es fuerza de contacto y síntoma de algo que se padece:

Rondei pelo apartamento, a começar pelo banheiro, à procura de um espelho. Não havia. Os vietnamitas eram contra o ato de mirar a si mesmos, era isso? Não era por nada, queria me ver depois da viagem, ver se eu ainda era o mesmo, se este que tinha se adonando de uma casa nos subúrbios de Londres tinha remoçado com a mudança, trazia a pele oleosa, seca ou com sérias marcas que lhe facultavam desistir do andamento daquela carruagem –como por exemplo dizer que não, voltaria para o Brasil no primeiro avião, ou que não esperassem dele outra decisão senão a de vagar pela Europa enquanto as pernas agüentassem, até alcançar aquele ponto onde tudo vaza para o infinito, sabe como é? (Noll 2006: 23)

La percepción de un cuerpo distinto en el mismo cuerpo obsesiona al narrador con el espejo. Necesita verse, encontrar su imagen para corroborar si el cuerpo es el mismo porque tiene la piel grasosa y seca. Ambas cosas, como si pudieran ser complementarias. El cuerpo se desdobra y el narrador, ése “que tinha se adonando de uma casa nos subúrbios de Londres (Noll 2006: 23)”, también. La impresión de fuerzas en choque en un mismo cuerpo sobre la posibilidad de percepción del mundo, empieza a tomar consistencia ante el insistente tanteo de una fuerza por fuera de ese conflicto: decir que “não esperassem dele outra decisão senão a de vagar pela Europa” es la reacción



ante algo que se opone a la fuerza del cuerpo que quiere llegar hasta el infinito, a la descomposición que no conoce y no sabe cómo es. Pero el cuerpo también posee la otra fuerza, la de ése que ha ocupado el apartamento y que se alinea con la que tantea:

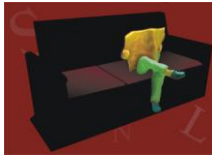
E eu estava em condições de negacear seu convite? Como viveria no Brasil dali a três, quatro meses, se todas as tentativas de viver fora dos meus livros fracassavam? Sim, eu vivia numa entressafra literária perigosa.

Sim, só me restava então posar como proprietário inefável dos meus volumes já escritos, aceitar com convicção que eles tinham alcançado prestígio dentro e fora do país em algumas traduções e vir, vir para cá antes que eu tivesse de gritar em vão por salvação. (Noll, 2006: 18)

El cuerpo posee una lucha entre lo que quiere, inaccesible o sólo sensación de infinito, y aquello que tantea y que lo condena a alinearse para sobrevivir. Las fuerzas en choque son la opción ante la necesidad de permanecer en Brasil, homóloga a la de permanecer y aceptar el ofrecimiento del inglés, en Londres y la de viajar sólo como vagabundo, sin ataduras, hasta desintegrarse. El cuerpo, como lucha de la movilidad o de la permanencia, sin que una se imprima sobre la otra, se alinea y se desalinea simultáneamente con una fuerza global que lo tensiona y que lo obliga a permanecer – aunque viajando, en el movimiento del viaje– en un lugar de dependencia económica.

### III. Cuerpo global y mercado

Los cuerpos individuales de *Lorde* y de *El curandero* aparecen como divergentes, pero ambas recomponen, no obstante, un mismo cuerpo global, en el cual las fuerzas del cuerpo concreto de los sujetos se alinean y se desalinean, lo desordenan o lo conflictúan. De ahí las referencias a la Casa Blanca en Cucurto, por un lado, y la de la apelación a la cultura lusitana o a un barrio de inmigrantes en pleno Londres, en Noll. Se produce la configuración de campos de fuerzas transnacionales mediante el control estadounidense en una Nación Latinoamericana o mediante la dependencia económica de una beca en Inglaterra donde un latinoamericano debe hablar de su producción en portugués. La emergencia de ese campo transnacional que, según Ulrich Beck, conflictúa los límites nacionales demuestra hasta qué punto en el terreno de la literatura se producen experiencias como *diferencias inclusivas* de la globalización que tensionan



## Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas" Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina  
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

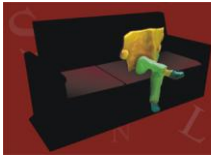
permanentemente las categorías de Nación-Transnacionalización o de global-local, lejos de suponer un aplanamiento y una homogenización absoluta como ciertas teorías neoliberales o tremendistas de la globalización parecen sostener.

Uno de los aspectos que nadie deja de mencionar como característico de la globalización es la instalación e imposición del parámetro del mercado internacional como regulador –y conector– de las diferentes realidades de cada Nación, a través del flujo y reflujo de capitales financieros. Hasta tal punto se ha sostenido el proyecto de liberación de los diferentes mercados que se lo ha confundido con la globalización misma (Beck, 1996) y ha hecho suponer una homogenización del mundo. Pero ese proyecto político, disfrazado de apolítico mediante el abstraccionismo matemático-financiero, es más una construcción destinada a imponerse a la globalización que la realidad misma en la cual se construye. En efecto, Sassen sostiene al respecto que: “los mercados financieros globales no sólo son capaces de emplear un poder coercitivo, sino que han producido una lógica que se integra a las políticas nacionales y un conjunto de criterios que definen la política económica ‘adecuada’” (2007: 120). Situación de la que deduce que: “el Estado no es una víctima de los procesos globales, sino que participa en su implantación” (Sassen 2007: 73) y que, por lo tanto, entra en un campo de tensión con los patrones transnacionales, generando zonas glocalizadas (Robertson 2000). El desencanto ante la dirigencia política en Cucurto y hacia la dependencia global en Noll deben entenderse como glocalizaciones literarias de experiencias globalizadoras ante la imposición de una lógica económica que busca subyugar y/o dividir las fuerzas del cuerpo social e individual.

En *Lorde*, sabemos que el narrador viajero está en Londres por una beca. Pero él no ha elegido estar ahí:

Não que nada, eu teria apenas de trocar minha solidão de Porto Alegre pela de Londres. E ter na Inglaterra uma graninha extra para me sustentar. Ele me prometia uma missão, não disse?, um trabalho em princípio como outro qualquer, mas eu não sabia direito, qualquer finalidade improvável poderia me esperar...

...Deste lado eu, que tinha vivido aqueles anos, vamos dizer, nu no Brasil, sem amigos, vivendo aqui e ali dos meus livros, no menor intervalo a escrever mais, passando maus pedaços e todo cheio de piruetas para

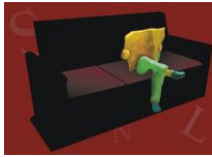


disfarçar minha precariedade material não sei exatamente para quem, pois quase não via ninguém em Porto Alegre. Sim, disfarçara nas entrevistas ao lançar meu derradeiro livro, sim, vou passar uma temporada em Londres, representarei o Brasil, darei o melhor de mim –o quá-quá-quá surfava na minha traquéia sem poder sair, entende? (Noll 2006: 10-11)

El cuerpo tantea y cuenta algo. Por un lado, la necesidad de algún dinerito, por el otro, su precariedad material en Brasil. Hay en esa inscripción la configuración de una *imagen de escritor*<sup>3</sup> empobrecido y al que no le queda otra alternativa que aceptar la beca –con posibilidades de trabajo– en Londres. Noll emplea un personaje que participa de las asimetrías del mercado laboral intelectual y artístico latinoamericano frente al de potencias hegemónicas del Norte. Y, de este modo, evidencia una asimetría en cuanto a las posibilidades de supervivencia de la actividad artística-intelectual; pero también en relación a los recursos para llevarla a cabo mediante la acumulación simbólica en un país. Efectivamente, el narrador nos comenta que, una vez, el inglés le “pediu que por favor mandasse meus livros para seu endereço em Londres, porque não os encontrava nas livrarias por onde tinha andado à tarde e no dia seguinte retornaria para a Inglaterra” (Noll 2006: 11). En el mercado del libro brasileño, la producción del narrador es un vacío, no circula; pero sí es reconocido en el exterior y acumulado en la biblioteca de un intelectual inglés. *Lorde* nos hace asistir a una asimetría entre el mercado latinoamericano frente a otro mercado que coopta sus recursos en la era de la globalización. Incluso la producción que no circula ni se valora en uno, es cooptada por

---

<sup>3</sup> Para esta categoría, véase: María Teresa Gramuglio (1988). Me interesa puntualizar que si bien empleamos la misma para referir al figuración en un texto literario de un escritor, no debemos olvidar lo que sostiene Ludmer respecto de las producciones del presente: “Y el segundo postulado de esas escrituras del presente sería que la realidad [si se la piensa desde los medios, que la constituirían constantemente] es ficción y que la ficción es la realidad. O, para decirlo de un modo más preciso: lo cultural y lo ficcional, en la era de la postautonomía, está en sincro y en fusión con la realidad económica-política”. Véase: Josefina Ludmer (2006). De modo que la imagen de escritor a la que aludimos en el presente trabajo se comporta no simplemente como un figuración o ficción, sino que lleva implícito el cruce de estas dos esferas, al punto tal que Cucurto, el narrador protagonista de *El curandero*, es editor de Eloísa Cartonera como Santiago Vega, el autor del texto y, en el caso de Noll, es conocido que *Lorde* es escrito luego de su viaje a Londres. Las inscripciones biográficas operadas en el nivel textual abren la lectura de las figuraciones del texto a una dimensión en sincronía y fusión con la realidad, tal y como sostiene Ludmer, aunque habría que ver hasta qué punto es sostenible y operativa una definición postautónoma de la literatura del presente.



## Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina  
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

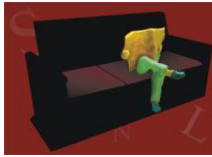
otro que le otorga valor segmentándolo en una biblioteca. Y allí, el cuerpo tantea algo, rescata la percepción de una organización temática en esa biblioteca que lo inquieta:

Não que eu fosse um idiota completo, de nada lembrasse-sendo assim não estaria numa capital do mundo chamado por um inglês pertencente a uma instituição que só numa de suas salas continha uma biblioteca respeitável do mundo lusitano, com seu alfarrábio cavalgar versando sobre o expansionismo português; e depois, na saída, ainda passamos pela vasta cantina onde estudantes ou assemelhados soltavam fogosas risadas, se divertiam a valer, como se aquele vetusto prédio ainda pudesse conter a energia das massas e retê-las para dentro de seu ventre misterioso, que agora parecia querer também a presença estranha de um brasileiro que, vá lá, escrevia seus livros muitas vezes bem recebidos pela crítica quando não pelo público. (Noll 2006: 20)

Se trata de una compilación de libros sobre el mundo lusitano y el expansionismo portugués. Las dos coordenadas coagulan sentidos densos y complementarios. Por un lado, el término lusitano deriva del nombre que recibió el pueblo pre-romano de la península ibérica asentado en la zona de Lisboa que fue conquistado y anexado, posteriormente, al Imperio romano, proceso a partir del cual se configuró la Nación portuguesa. Pero también refiere a la monarquía lusitana de la modernidad y de la política de expansión y de anexión de áreas coloniales desde el S. XV, de donde surgirá Brasil. Ambos procesos señalan, por lo tanto, la instauración de una política de intercambio entre Naciones, basada en lazos de dependencia y de subordinación. Lo que el texto sugiere es que el cuerpo del narrador tantea algo en esa ciudad global, en la cual se ha instalado, también en una situación de dependencia y sin alternativa: "Isso se cada etapa do que eu estava vivendo na Inglaterra não se tratasse de uma piada que eu não teria como resolver além de oferecendo meus pulsos para as algemas, sem chance de deportação." (Noll 2006: 19)

El cuerpo conflictuado tantea la iteración de un mismo movimiento histórico: el eterno retorno de una relación de esclavitud que ofrece sus muñecas a las esposas; pero bajo otro nombre. En este sentido, que la ciudad sea Londres y el sujeto que lo ayuda, un inglés, tampoco resultan inocentes. Por dos motivos. El primero tiene que ver con el proceso de Independencia latinoamericana y brasileña, en el cual, como se ha señalado en reiteradas ocasiones, Inglaterra ayudó persiguiendo intereses comerciales. Lo que

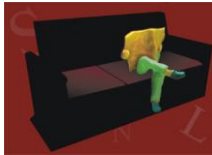




resaltaría el carácter de eterno retorno que parece tantear el cuerpo. El segundo, se relaciona con la composición del cuerpo global. Saskia Sassen ha sostenido que: "sólo algunos estados, como los de los Estados Unidos y Gran Bretaña, están diseñando las nuevas normas y la nueva legalidad necesaria para garantizar los derechos y la protección de las empresas y los mercados globales" (2008: 71).

Para Sassen, el centro de manejo de las transacciones globales se concentra en una zona geográfica: los países del Atlántico Norte, entre los cuales Estados Unidos e Inglaterra son los principales, de modo que los que están por debajo, el sur (Brasil posee la mayoría del territorio por debajo del Ecuador) se subsumen en la asimetría de poder bajo su dominio. Lo que tantea el cuerpo de Noll es la nueva configuración jerárquica de la fuerza política del cuerpo global y, en algún punto, parece percibir que es la misma que alimentó el proceso de surgimiento de Portugal y de Brasil. Y lo que se insinúa, en todo momento, es el riesgo de desintegración a través del mercado de intercambio intelectual; la atadura económica –insinuada como esposas en las manos– del cuerpo individual al cuerpo global que no lo dejará vagar, movimiento que en el nivel de la trama y en todos los personajes de Noll no deja de intentarse.

En *El Curandero*, las fuerzas del mercado global se hacen evidentes a través de la mercantilización de los cuerpos en todas las instancias del relato. El cuerpo individual y global se vuelve mercancía o es tentado a hacerlo y a veces accede, otras no, bajo criterios no muy claros. Tanto sus fuerzas sexuales de choque, como sus fuerzas políticas de dominación aparecen integradas en redes económicas. Existe en el relato una proliferación de prostitutas y de travestis como el Lobizón o Idalina. Sin embargo, dos son los componentes que más resaltan ese valor económico de la fuerza sexual: el mercado del aborto y el de la cumbia. El primero se construye en la ilegalidad y exige un precio del que "no se hace cargo ningún funcionario" (Cucurto 2007: 163). El curandero, en realidad, no cura, mata a través de la práctica del aborto; pero porque hay un mercado que paga por ello. Al respecto, y a través de una exageración que resalta el carácter comercial que prima en la práctica, Cucurto incorpora la escena en la cual el Curandero le ofrece publicar un libro para vender como adicional en cada aborto:

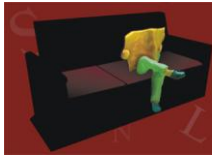


–Retírese ya, antes de que lo emboque.  
Che, pero será posible, todo el mundo piensa en hacer guita con mi nombre.  
(Cucurto 2007: 116)

Ese rechazo es, sin embargo, contradictorio con el negocio que Cucurto cierra con el Secretario de Cultura y que se trata no sólo de una consulta por la que se ofrecen quinientos pesos, sino también de un contrato de trabajo a cambio de conocimientos sobre la cumbia. En este punto, la cumbia, como música que excita los cuerpos y los libera, aparece asociada a la venta, ya sea de una entrada o de un Cd, o a una forma de pago por su conocimiento. Pero ese carácter queda reducido por su escucha que se enciende y que se apaga en cada circunstancia sin la intervención del dinero: “Cuando con el vendedor de cds truchos vimos las pinzas hirvientes nos agarró un temblor en todo el cuerpo. Él se tapó la boca y dejó vaer la cajita con los compac que sonaron en el piso, creando entre todos una cumbia. La cumbia de la tristeza infinita.” (Cucurto, 2007: p. 69)

La cumbia es posible fuera de la venta; simplemente aparece, está ahí. Y en ese punto Cucurto inscribe o abre la posibilidad de resquicios donde el acceso al arte pueda darse sin ataduras del mercado. Pero se trata del acceso, no de la producción del mismo. Y ahí se hace evidente una diferencia. Si bien el acceso se piensa como un espacio posible de democratización, la producción de arte está siempre vinculada a un circuito comercial de difusión (la bailanta, la editorial, el Secretario de Cultura) que hace posible la supervivencia del artista o de sus productores. Esta diferencia ambivalente resulta clara en relación a la construcción de una imagen de escritor como editor cartonero en el relato. Cumbia y literatura aparecen como análogos en función de sus ambiguas y conflictivas posiciones respecto del / los mercado/s en el cual se mueven. Porque también la literatura “debería ser gratis”, como todo el arte, según declara Cucurto en entrevistas; pero él acepta vender en las multinacionales para poder sobrevivir porque la literatura debe transformarse en un recurso (Yúdice 2002).

Esa ambigüedad respecto de la mercantilización del arte no es tan marcada en relación al rechazo que produce en el narrador Cucurto que la política, fuerza de dominación del cuerpo global, también se inscriba en redes económicas corruptas: “¡Y lo peor está siempre por venir y después de esta época K, de este farsante de turno,



seudoperonista, seudo y ex todo, vendrá otro peor, otro revolucionario al revés, otro hincha de su bolsillo!" (2007: 121)

La dirigencia política y los mercaderes de la muerte, ambos hinchas de su bolsillo, quieren imponer su fuerza como "celebración de la violencia y de la miseria" y son rechazados frente a esa otra fuerza de la cumbia y del arte que une los cuerpos y que despierta el goce sexual. Se insinúa que, a pesar de estar cooptadas por el mercado y por los mecanismos del orden global, el arte puede mediante una circulación marginal que lo hace aparecer en todos lados, sacudir la fuerza sexual y festiva de los cuerpos y sacarlos de su rol.

De lo que se trata, entonces, es de mostrar cómo la fuerza sexual de los cuerpos concretos pueden unirse y configurar una nueva forma de política a través del baile y de la cumbia, lo único que le queda a una clase social frente a la incapacidad de la dirigencia política:

Todo será siempre igual, antes de Menem la democracia alfonsinista, hoy la época K y mañana será otro J o H. Es todo lo mismo (...)

No se puede, no se puede, en Sudamérica tercermundista salvaje, Buenos Aires, abril del 2006, época kirchnerista, explotación total, hambre espantoso y los mismos problemas de hace seis años con el turco riojano.

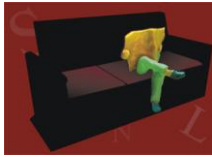
No se puede, no se puede vivir en este salvajismo, en esta indiferencia donde se celebran la miseria y la violencia." (Cucurto 2007: 80)

En este fragmento emerge un verdadero desencanto ante los cambios políticos argentinos y un sentimiento de descrédito de la política que, según Cavarozzi, comienza a configurarse en Argentina a partir de la experiencia de la dictadura militar. Frente al mismo, el baile y la cumbia liberan las fuerzas del cuerpo y la ponen en un lugar donde "no manda el gobierno"(Cucurto 2007: 80). De lo que se trata es de configurar un espacio alternativo en el que la fuerza sexual del cuerpo, la única que le queda a una clase marginada, trace un espacio de libertad y de acción, de gozo también, frente a los avatares del cuerpo global con su fuerza política desprestigiada.

Tanto *Lorde* como *El curandero del amor* constituyen dos *relatos de mercado* que generan la presencia del mercado simbólico mediante diferencias inclusivas en relación al cuerpo globalizado del mundo que penetra todas las esferas con fuerzas



económicas y políticas. Y en esa apuesta hacen evidente sus propios conflictos y sus propios modos de comprender el presente.



## Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas" Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina  
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

### Bibliografía

- Agamben, Giorgio (2006). *Infancia e historia*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora.
- Alencar Baryner, Aquiles Ratti. "Body, Corporeal Perception and Aesthetic Experience in the Work of João Gilberto Noll". <http://www.joaogilbertonoll.com.br/>
- Beck, Ulrich (2004). *¿Qué es la globalización?* Buenos Aires, Paidós.
- Cárcamo Huechante, Luis y otros (Comp.) (2007). *El valor de la cultura*. Rosario, Beatriz Viterbo editora.
- Cavarozzi, Marcelo (2006). *Autoritarismo y democracia*. Buenos Aires, Ariel.
- Cucurto, Washington (2007). *El curandero del amor*. Buenos Aires, Planeta.
- Deleuze, Gilles (2000). "El cuerpo". *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona, Anagrama.
- Devoto, Fernando y Boris, Fausto (2008). *Argentina-Brasil 1850-2000*. Buenos Aires, Sudamericana.
- García Canclini, Néstor (2007). *Lectores, espectadores e internautas*. Barcelona, Gedisa.
- Gramuglio, María Teresa (1988). "La construcción de la imagen". *Revista de lengua y literatura*. Neuquén, N° 4.
- Grillo Trubba, Diego (2008). "Prólogo. Doce años y pico". *Cuentos 3. Uno a uno*. Buenos Aires, Reservoir books.
- Laddaga, Reinaldo (2006). *Estética de la emergencia*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Ludmer, Josefina. "Literaturas postautónomas", 1 y 2, <http://www.loescrito.net/index.php?id=158>.
- Mejía, María Emma y Roll, David (Comp.) (1999). *Humanizar la globalización*. Bogotá, Cerec.
- Noll, João Gilberto (2004). *Lorde*. Rio de Janeiro, São Paulo.
- Robertson, Roland (2000). "Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad heterogeneidad". *Zona Abierta*, N° 92-93.
- Sassen, Saskia (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires, Katz.



Scarano, Laura (2007). *Palabras en el cuerpo. Literatura y experiencia*. Buenos Aires, Biblos.

Williams, Raymond (1980). "Cultura". *Marxismo y literatura*. Buenos Aires, Península.

Yúdice, George (2002). *El recurso de la cultura*. Barcelona, Gedisa.